



Boletín del PRT en el FF:CC Sarmiento N°17- Setiembre 2022

Avanzar desde nuestro propio terreno.

Pasan los días al compás de un ajuste brutal que se intensifica. Oficialmente el ajuste con la secuencia inflacionaria y las devaluaciones que destruyen enteramente los salarios es la política de Estado aquí y en el mundo. El abaratamiento de la fuerza de trabajo es la directa consecuencia de todo ello. En esta premisa descansa el capital monopolista para sostener las formidables ganancias que obtiene a cambio de un régimen humillante de empobrecimiento de la vida de la clase obrera y el pueblo. La tremenda crisis existente en toda la economía mundial recae sobre sus espaldas. Los monopolios con los gobiernos de turno a su servicio -cebado por las ganancias- agudizan las políticas de opresión con particular desmedida en nuestro país.

Ensayando políticas de engaños y mentiras, de ocultamientos, de circos electorales, de escenarios traumáticos y mediáticos muy burdos, tratan de disimular y tapar indisimulable: el grado de sofocación y de asfixia visceral que sufre la inmensa mayoría de los trabajadores. Con la directa participación de las cúpulas sindicales burocráticas y traidoras el sostenimiento de estas políticas se intenta llevar adelante en todos los lugares de trabajo. Fábricas de todos los rubros, agroindustria, mineras, petroleras, empresas de servicios, transportes y logística, empresas del estado, salud, educación, etc.

En la totalidad de la clase obrera recae el peso de las políticas del capital sobre el trabajo. El enemigo declarado de los trabajadores muestra en su política de estado y de gobierno, en su acción, su odio violento y visceral, cuanto más desesperado está por las ganancias mientras nos hablan de paz social. Frente a su política de clase totalmente contraria y opuesta a nuestras necesidades de salarios dignos, de condiciones dignas de trabajo y vida –porque se le cayó la careta al supuesto gobierno progresista- los trabajadores debemos avanzar con una política propia de la clase obrera.

La resistencia a todo esto que es manifiesta y crece y avanza (paros, luchas, movilizaciones, trabajo a desgano) en la medida que la acción de base se hace presente en cada lugar de trabajo. Cuando ello sucede se suman fuerzas. La acción de base es por lo tanto una condición ineludible de la organización política de los trabajadores. La acción de base es la necesidad de un estado asambleario, deliberativo, organizativo para encarar la lucha por las necesidades inmediatas y las conquistas de mayor plazo.

Las patronales tratan de ningunear y de llevar todo reclamo al terreno de la institucionalidad, ¡¡su institucionalidad!!, la misma que fomenta la explotación y ajuste, o sea un terreno ajeno a todas nuestras necesidades. (Por ejemplo, ministerio de trabajo o las cúpulas sindicales). Por lo tanto, el terreno que nos pertenece es el de nuestras propias formas de acción independiente. Por ser el único donde pesan nuestras decisiones resueltas en asamblea por mayoría y sin intermediarios. Cuando la fuerza de las bases se enfrenta desde su propio terreno, desde la independencia política al capital, el escenario cambia. No es la lucha de clases de los de arriba contra los de abajo asentada en la opresión y la explotación sino, la de los de abajo contra los de arriba asentada en las justas y urgentes necesidades concretas de la amplia mayoría de los trabajadores/ras del lugar. Si bien es cierto que la organización de base es un medio para la lucha política de la clase obrera frente al capital que la oprime y explota, también es cierto que la lucha política de los trabajadores son un medio para el desarrollo más extenso de la organización de base y de su acción independiente y masiva. Una no puede avanzar sin la otra.

para avanzar desde un terreno propio, la lucha de clases de los de abajo debe contar con sus propias metodologías asamblearias, sus propios planes, con un programa de acción política, es decir con sus propias tácticas de lucha, organización y unidad de base. Del mismo modo que el capital monopolista tiene sus propias políticas de clase, la clase

obrero debe contar con las propias. Con ellas el enfrentamiento al capital en cada lugar de trabajo deja de ser una reiterada rutina frente a cada escenario tramposo y ante cada zancadilla de las patronales y de las burocracias sindicales a su servicio. Para pasar a encarar un plano de lucha dictado por las necesidades inmediatas y sentidas haciendo cambiar la calidad del enfrentamiento, sin perder de vista el marco general de la política del capital monopolista. Visto así la lucha por salarios dignos o por condiciones dignas de trabajo -en un determinado lugar- es también es al mismo tiempo, una lucha contra el ajuste. Es una lucha política contra el régimen capitalista desde las necesidades impostergables de salarios dignos.

Por lo tanto, la clase obrera debe organizarse en un partido y dotarse de una táctica revolucionaria frente al hartazgo de estas condiciones de trabajo y de vida. En el Partido Revolucionario de los Trabajadores ello implica pasar del terreno de lucha dictado por la agenda burguesa al terreno propio, al que dictan los intereses impostergables de la clase obrera y del pueblo. Donde el escenario de lucha se encarna con la fuerza y la metodología propia de la clase, que es infinitamente más democrática, más justa, más humana que todas las mentiras de los de arriba que solo se asientan en la explotación y la pobreza de los que todo lo producimos.

Las promesas se la lleva el viento, La lucha es hoy.

La discriminación es la moneda corriente con que los trabajadores tercerizados de maestranza del Ferrocarril Sarmiento son tratados. Se les adeuda bonificación extra pagada a todos los tercerizados menos a ellos. Se les adeuda bonificación por no ser reconocidos como trabajadores del ámbito ferroviario aun a pesar que realizan tareas de limpieza de estaciones, poda y desmalezado del trazado de vías y aun a pesar que a otros trabajadores también tercerizados se le paga dicho bono.

El Ministerio de trabajo hizo oídos sordos a su reclamo firmado y avalado en asamblea por todos los trabajadores, hasta hoy no da respuesta.

La empresa SOFSE al frente de Ferrocarriles Argentinos aun sabiendo que la razón asiste a los trabajadores no autorizo ni la bonificación, ni el reconocimiento como trabajadores del ferrocarril. Por lo tanto, no solo avala la política de ajuste sino también la reducción de salarios.

La empresa Servisud, que opera como concesionaria de servicios de maestranza y que es parte del riñón de SOFSE (que es un holding de monopolios que manejan a su antojo los hilos de Ferrocarriles Argentinos) se ampara en todo ello para ningunear todo reclamo.

A ello se suma el reclamo por reapertura de paritarias puesto que lo que se ha cerrado como aumento en cómodas cuotas ya está licuado por la inflación. Situación está que también se extiende a todo el ferrocarril sin distinción de categorías laborales, ni contractuales.

Frente a este escenario de abierta discriminación, de ninguneo y de necesidad impostergable, frente al deterioro infame de los salarios, los trabajadores de maestranza no pueden esperar más promesas, ni apoyos, ni palmadas en la espalda de burócratas traidores. La movilización, el paro, los cortes de vías y el paso a huelgas más prolongadas es la única salida. La lucha es hoy. Compañeros ferroviarios apoyemos su lucha sin vacilaciones, porque en ella también están encarnados nuestros reclamos y broncas. **Asambleas de base, para la acción de las bases. Basta de ajuste.**

PRT Merlo – Facebook

www.prtarg.com.ar



